

blo tiene derecho á esperar de aquel á quien eleva al supremo cargo de Jefe de la nacion.

La primera legislatura del trigésimo quinto Congreso se reunió en Washington el lunes 7 de diciembre de 1857, y habiéndose procedido en la Cámara á la eleccion de Presidente, fué designado para este cargo Jacobo L. Orr, de la Carolina del Sur. Al dia siguiente remitió Mr. Buchanan su primer mensaje anual, documento muy estenso y cuidadosamente redactado, en el que el nuevo Presidente empezaba manifestando que el pueblo de la Union podia felicitarse por el grado de prosperidad á que habia llegado el pais, debiéndose esto principalmente á la abundancia de las cosechas y á los rápidos progresos de la industria y de la agricultura. Á pesar de esto, segun indicaba Mr. Buchanan, las rentas iban disminuyendo notablemente, y empezaba á notarse la escasez de metálico, lo cual en su concepto debia atribuirse al exceso de papel que circulaba entonces. En opinion del Presidente, el único remedio para evitar este mal, era hacer una ley uniforme de quiebras aplicable á todos los bancos existentes en los Estados-Unidos, y que en el caso de no adoptarse esta medida, seria lo mas conveniente impedir á los mismos que emitieran papel y dejarlos reducidos á bancos de depósito y descuento.

El Presidente daba cuenta luego del estado de nuestras relaciones con las potencias extranjeras, manifestando al Congreso que eran en extremo satisfactorias, y que acababan de resolverse algunas ligeras diferencias con la Gran Bretaña, merced al nombramiento del ministro inglés Lord Napier, á quien se habia recibido cordialmente. Mr. Buchanan anunciaba además que se habian concluido ya las ratificaciones del tratado con el Shah deseaba cultivar las amistosas rela-

ciones con América, seria conveniente enviar á Teheran un ministro plenipotenciario que representase á los americanos. Despues de hablar sobre otros asuntos de interés preferente y de dar cuenta del estado de la Hacienda pública, el Presidente terminaba su mensaje recomendando se cultivaran las amistosas relaciones con las Repúblicas independientes del continente de América, con tanta mas razon cuanto que no contando aquellas con suficientes fuerzas, no les era tan fácil como á otras defender sus derechos. Mr. Buchanan recomendó tambien al Congreso la construccion de diez pequeños vapores de guerra, cuyo coste, segun dijo, no excederia de doscientos treinta mil duros cada uno, y concluyó diciendo que habia resuelto no aprobar ningun *bill* sin que se le concedieran dos dias para examinarlo, á no ser que se tratase de un asunto muy urgente.

Este mensaje, con el que se acompañaban los informes de los jefes de los departamentos, fué leído en ambas Cámaras, y habiéndose tomado en consideracion los puntos que abrazaba, comenzaron desde luego en el Congreso los debates á fin de discutir los asuntos de mas importancia.

Ya recordará el lector cuan enérgicas medidas tuvo que tomar el Gobierno de los Estados-Unidos para oponerse á las expediciones armadas que contra Cuba se habian organizado en el pais; y ahora añadiremos, que habiéndose proyectado otra contra Nicaragua, los Secretarios de la Guerra y de la Armada espidieron órdenes á los diversos jefes de los departamentos, recomendándoles que vigilasen á fin de que no se infringieran las leyes de la neutralidad. A pesar de las precauciones tomadas, la expedicion se puso en marcha, mas se consiguió arrestar al jefe de ella en Orleans, si bien se le puso luego en libertad sin mas fianza que la de dos mil

duros. El Presidente remitió con este motivo un mensaje especial al Congreso, proponiendo que se adoptaran medidas eficaces para evitar en lo sucesivo semejantes atentados.

La cuestion de Kansas estaba muy lejos de haberse terminado: la agitacion iba en aumento; los partidos opuestos se mostraban cada vez mas hostiles, y reconocíase que el menor incidente podria encender la guerra civil con todas sus funestas consecuencias. La legislatura territorial, sin embargo, habia aprobado una ley para la eleccion de los delegados que debian redactar la Constitucion preparatoria á la admision en los Estados-Unidos. Ya diremos mas adelante cuál debia ser el desenlace de esta cuestion tan enojosa y que tanto escitaba los ánimos.

La segunda legislatura del trigésimo quinto Congreso comenzó en 6 de diciembre de 1858, y en el mismo dia se recibió el mensaje de Mr. Buchanan, quien hablaba principalmente de la cuestion de Kansas, anunciando al Congreso que la mayoría del pueblo de aquel territorio habia votado un gobernador y otros funcionarios, y elegido los miembros de la legislatura, pero que esto habia dado lugar á violentos y reñidos debates entre los dos partidos políticos de Kansas, porque la mayoría de los representantes pertenecian á la fraccion de los que antes se negaran á votar, y porque se daba el ascendiente á los enemigos de la esclavitud, quienes de este modo contaban con toda la influencia política. Mr. Buchanan daba luego estensos pormenores acerca de los disturbios que habian ocurrido en Utah, manifestando qué medidas se adoptaron para reprimir la naciente rebellion y obligar á los Mormones á prestar obediencia á las leyes. Brigham Young, principal jefe de los in-surrectos, habia sido separado del cargo de

gobernador que desempeñaba, y era perseguido de cerca por las tropas del Gobierno, despues de ocupado militarmente aquel territorio. El Presidente elogiaba la conducta del nuevo gobernador Cumming y demás funcionarios de su Gobierno, quienes estaban desempeñando sus respectivas funciones en Utah, sin encontrar resistencia. La tranquilidad y la paz quedaban restablecidas, y no era de esperar que se turbase de nuevo el órden.

El estado de nuestras relaciones con las potencias extranjeras; la situacion de la Hacienda; la deuda pública; la construccion de una vía férrea hasta el Pacífico, y la cuestion de la esclavitud, eran los asuntos de mas importancia de que hablaba en su nuevo mensaje Mr. Buchanan, quien terminaba dando las mas espresivas gracias al Congreso por haber atendido á su recomendacion respecto á concederle tiempo suficiente para examinar los *bills* que se le presentaran.

Despues de haberse leído en ambas Cámaras el mensaje de Mr. Buchanan, dieron principio los debates, que como se comprenderá no podian menos de ser enojosos atendida la sobreescitacion de los ánimos, á causa principalmente de la cuestion de Kansas y Nebraska; pero nosotros no entraremos aquí en el detalle de aquellas prolongadas discusiones, limitándonos á extractar algunos párrafos del brillante y enérgico discurso pronunciado por Mr. Jacobo Hammond, senador de la Carolina del Sur, y defensor de la esclavitud, en contestacion á Mr. Guillermo H. Seward, de Nueva-York, representante del partido abolicionista. Nos parece de tanta mas importancia este extracto, porque en vista de él podrá formarse una idea de las causas que motivaron la separacion del Sur y del Norte al terminarse la administracion de Buchanan. Hé aquí cómo se espresaba Mr. Hammond:

«Cuando el honorable Mr. Seward habla ayer de la cuestion de la esclavitud, me extrañó oírle decir que su partido habia ganado la batalla, pero me alegro mucho saber ahora que he interpretado perfectamente sus palabras, y que su señoría piensa que el Sur es una provincia conquistada que debe ser gobernada por el Norte. El Senador de Nueva-York dijo entre otras cosas: *Supongamos que se admita á Kansas con la Constitucion que presente; ¿qué garantías tenemos de que el Congreso no intervendrá de nuevo en los asuntos de aquel territorio?* Con lo cual supongo querria decir, que si se suprimiese la esclavitud no hay una seguridad de que el Congreso no la estableciese de nuevo, y á esto contestaré yo: ¿qué garantías tendríamos nosotros si estuviésemos á la cabeza del Gobierno y si nos sometieramos á vuestras exigencias? ¿Qué seguridad de que no modificarais las tarifas á vuestro antojo, arruinándonos con vuestras mejoras públicas y dictando nuevas leyes para entorpecer la esportacion de los productos del Sur? ¿Qué garantías tenemos de que no crearais un nuevo banco para concentrar todos los recursos financieros en el Norte, y qué garantía, en fin, de que no emanciparais nuestros esclavos ó que tratarais al menos de hacerlo? Nosotros no podemos confiar en vuestra buena fe cuando esteis en el poder porque siempre se ha faltado á ella, pero como mi mayor deseo es arreglar esta cuestion de una vez para siempre, creo oportuno despues de lo dicho por el Senador de Nueva-York, hacer aquí un ligero bosquejo de los recursos con que contais y de los que están á nuestro alcance.

»Aun cuando no adquiriésemos un palmo mas de terreno en el Sur, sepa su señoría que hoy tenemos una estension de ochocientas cincuenta mil millas cuadradas, es decir,

tanto como la Gran Bretaña, Francia, Austria ó Prusia! ¿No es este suficiente territorio para erigir un imperio que pueda dominar al mundo? Tenemos fértiles terrenos, un clima delicioso, todos los productos de la tierra que se puedan ambicionar; tenemos tres mil millas de costas, llenas de bahías y de islas, y á través de nuestro pais se desliza el gran Mississippi, ese padre de las aguas en el que van á desembocar mil corrientes tributarias. Mas allá tenemos desiertos inmensos; ¿qué mas podemos desear en nuestro territorio?
Nosotros tenemos el gran valle del Mississippi que es ahora y será reconocido algun dia como el asiento del imperio del mundo, y su importancia será bien pronto tan grande como la del valle del Nilo. En este vastísimo territorio contamos con una poblacion cuatro veces mayor que la que teniamos al separarnos de la madre patria; un sesenta por ciento mas numerosa que la de los Estados-Unidos cuando se empezó la segunda guerra de la Independencia, y nuestras esportaciones son tres veces mas numerosas que las de todos los Estados de la Union. Contamos además con un millon de hombres de la milicia, y en una guerra defensiva, ó en un caso de apuro, todos sin escepcion uno saldrian á la defensa de su pais. En todo tiempo le es dable al Sur levantar, equipar y mantener un ejército mas numeroso del que pudiera enviar contra nosotros ninguna potencia del mundo!

»Pasando ahora á examinar la situacion del Norte, y aun comprendiendo en él á los dos grandes Estados de Kansas y Minnesota, veremos que su territorio tiene cien mil millas cuadradas menos que el nuestro, y no hablo de California y del Oregon porque no hay comparacion posible entre el Sur y esos paises ni la habrá tampoco nunca; la po-

blacion del Norte es un cincuenta por ciento mayor que la nuestra, no lo niego, y nada tengo que decir ni de su suelo ni de su pueblo, que es valeroso é inteligente; pero los productos del Norte no son tan ricos ni tan numerosos como los nuestros, y en cuanto á sus hombres notables, creo se me permitirá decir que no son ni han sido nunca superiores á los nuestros ni en el campo de batalla ni en las Cámaras del Congreso.

»Pero la fuerza de una nacion depende mas que todo de su riqueza, y la riqueza de una nacion así como la de un hombre, debe apreciarse por lo que produce. Si un hombre posee millones de duros y malgasta todo su patrimonio, ¿podremos decir que es rico? ¿Le será dable acometer ninguna empresa? ¿Podrá construir buques ó caminos de hierro, ni levantar un ejército para sostener una guerra? Podrá ser feliz, vivir con comodidad, disfrutar de lo que tiene mientras lo conserve, pero nunca será rico, nunca será fuerte.

»El Senador de Nueva-York dijo que el mundo entero habia abolido la esclavitud; ¡ah! habrá suprimido el *nombre*, pero no la *cosa*; todos los poderes de la tierra no podrian conseguirlo: solo Dios puede hacerlo!
Nosotros creemos que los blancos no serian esclavos ni por ley ni por necesidad; nuestros esclavos son negros y una raza inferior, pero nosotros les hemos sacado de la triste condicion en que se hallaban, elevándolos, si así puede decirse. Ni uno solo de los individuos de esa raza diseminada en toda la estension del globo, podrá compararse nunca con los esclavos del Sur, porque ellos son felices, viven contentos, no ambicionan nada, y aunque de clara inteligencia, nunca tememos nada de sus aspiraciones.

»Circunstancias casuales os han favore-

cido hasta ahora; habeis aumentado vuestra poblacion con esas hordas de emigrantes semibárbaros que acuden numerosas al Norte un año y otro, y que dan lugar á un continuo movimiento. Á esto lo llamais progreso; lo es en efecto, pero nada envidiable. El Sur es quien mas ha contribuido á prestaros su apoyo; sois nuestros factores; traeis y llevais para nosotros; anualmente pasan por vuestras manos ciento cincuenta millones de duros de nuestro propio dinero, con una gran parte del cual os quedais, sirviendo lo demás para sosteneros en vuestra situacion. Suponed ahora que os retiráramos el apoyo; suponed que no os dejáramos tomar parte en nuestros negocios; ¿sabeis lo que sucederia entonces? Que quedarais sumidos en la pobreza.

»El Senador de Nueva-York dice que se trata de quitarnos el Gobierno, de que no tengamos participacion en él; quizás sea esto verdad, pero no olvidéis, porque esto está escrito en la página mas brillante de la historia humana, que nosotros, los defensores de la esclavitud en el Sur, hemos gobernado nuestro pais por espacio de setenta años, y os lo entregaremos puro y sin mancilla, próspero y vigoroso hasta el punto de escitar la admiracion del mundo. Con el tiempo veremos lo que hareis de él, pero nunca disminuirá nuestra gloria ni tampoco vuestra responsabilidad.»

Este discurso no hizo mas que escitar doblemente los ánimos sin evitar el conflicto, y dos años despues de pronunciadas estas palabras, estalló la lucha terrible que debia ser la admiracion del mundo.

La primera legislatura del trigésimo sexto Congreso comenzó sus tareas el primer lunes de diciembre de 1859; en la Cámara de Representantes comenzaron desde luego los debates para la eleccion de Presidente, cuyo cargo recayó en Mr. Galusha A. Grow, de

Pennsylvania. Al otro día remitió M. Buchanan su mensaje anual, tan extenso como los anteriores, y en cuyo primer párrafo se felicitaba á las Cámaras por el arreglo de la cuestion de la esclavitud en los territorios, reconociéndose en todo ciudadano el derecho de trasladar sus bienes, incluso los esclavos, á cualquiera de los Estados de la Confederacion, protegidos como siempre por la Constitucion del país. Pasando á dar cuenta del estado de las relaciones con todas las potencias, decia el Presidente que la conducta observada por nuestro Gobierno en el Celeste Imperio, al conservar la neutralidad en la guerra empeñada por la Gran Bretaña y Francia contra China, habia sido muy conveniente, pues merced á esta circunstancia acababan de celebrarse tratados ventajosos con los respectivos ministros de dichas naciones. Mr. Buchanan añadía que las relaciones con los demás Gobiernos, escepto con España, eran satisfactorias, y que esperaba se arreglasen ciertas diferencias con la Gran Bretaña suscitadas á consecuencia del tratado Clayton-Bulwer. Por lo tocante á México habianse suspendido las relaciones oficiales porque aquel país era presa de la guerra civil, si bien se habia nombrado un agente para que representase á nuestro Gobierno. Con este motivo recomendaba el Presidente que se estableciera uno ó mas puestos militares en la línea mexicana de la Sonora y Chihuahua, indicando asimismo la conveniencia de organizar un Gobierno territorial en Arizona. Al poner en conocimiento del Congreso el estado de la Hacienda, manifestaba Mr. Buchanan que los ingresos en el Tesoro á fin del año que terminaba en 1859 habian sido de ochenta y un millones seiscientos noventa y dos mil cuatrocientos setenta y un duros, cuya suma componia con la existencia del año anterior un

total de ochenta y ocho millones noventa mil setecientos ochenta y siete duros. Los gastos representaban una cifra de ochenta y tres millones setecientos cincuenta y un mil quinientos once, de los cuales se habian pagado diez y siete millones cuatrocientos cinco mil doscientos ochenta y cinco para el pago del interés de la deuda pública y el descuento de los bonos del Tesoro. Mr. Buchanan trataba despues de otros asuntos que deberia tomar en consideracion el Congreso, y terminaba recomendando á este los intereses locales del distrito de Columbia.

Con el mensaje, á cuya lectura se procedió desde luego en ambas Cámaras, se acompañaban varios informes de los miembros del Gabinete, conteniendo todas las noticias necesarias para que el Congreso pudiera proceder con acierto al discutir y resolver las diversas é importantes cuestiones sometidas á su consideracion.

Terminaremos el presente capítulo dando cuenta de un suceso importantísimo, que ejerció una poderosa influencia en los destinos de la Union. Nos referimos á la famosa conspiracion de Juan Brown, cuyo objeto era revolucionar al Sur, tentativa que constituye uno de los mas sorprendentes episodios de la historia de los Estados-Unidos.

Juan Brown, natural de Kansas, enemigo fanático de la esclavitud, estimulado por las escitaciones de ciertos hombres, en desprecio de la Constitucion y de las leyes del país, y sin escuchar la voz de la conciencia, fraguó una conspiracion cuyo objeto era caer sobre el pueblo de Harper's Ferry, robar el arsenal, saquear las casas y promover la insurreccion, habiéndose trazado al efecto un plan que ofrecia las mejores probabilidades de éxito. Los conspiradores alquilaron en el Estado de Maryland una hacienda situada á pocas millas de Harper's Ferry, en la que

permanecieron durante algunos meses, al parecer con el fin de ocuparse en sus asuntos particulares, pero en realidad para inspirar confianza á los habitantes del pueblo vecino y en particular á los de Harper's Ferry. De este modo pudieron reconocer perfectamente todas las localidades, las calles, las casas y las tiendas, de tal manera que en un momento dado, sin confusion y sin vacilaciones, pudieran llevar á cabo su proyecto. Los conspiradores no ignoraban que reinaba la mayor confianza, y sabian muy bien que no habia un solo hombre en todo el Estado de Virginia que se retirara á su casa por la noche con temor alguno, ni que sospechara mucho menos que pudiera ser atacado por ciudadanos de los Estados-Unidos. La seguridad, pues, era completa, pues no se temia nada de la poblacion esclava, y en esto no se engañaron los conspiradores segun veremos, de modo que todo contribuia á favorecer su proyecto.

Despues de haber cortado los alambres del telégrafo, Brown y los suyos, protegidos por la oscuridad de la noche, penetraron en el pueblo sin ser vistos; apoderáronse del único vigilante nocturno que habia en el arsenal, y ocuparon inmediatamente todos los edificios que contenian armas ó pudieran servir para una conveniente defensa. Hecho así, los conspiradores arrestaron por sorpresa á varios ciudadanos de los mas principales, á quienes ya conocian, y á los que encerraron en sitio seguro. Todo esto se llevó á cabo durante la noche, pero á la mañana siguiente, cuando se averiguó en parte lo que pasaba, el pueblo se dirigió hácia el arsenal donde empezaba á reinar la mayor confusion. Entonces los conspiradores hicieron fuego sobre los ciudadanos, y por la primera vez comprendióse por todos la enormidad de los designios de aquellos hombres, pero sin que se

hubiese notado, por extraño que esto parezca, que ningun ciudadano tuviese armas ni municiones para su defensa. A pesar de esto, reuniéronse bien pronto algunos mosquetes y rifles, y habiéndose armado inmediatamente algunos hombres de los alrededores, se contestó al fuego del enemigo con tan buen resultado que á las pocas horas se le desalojó de sus posiciones, con una gran pérdida entre muertos y heridos, y solo el jefe de la conspiracion pudo escapar con media docena de los suyos llevándose diez ó doce prisioneros con el fin de que los ciudadanos no hicieran fuego á la casa donde consiguieron refugiarse. En esto llegó la noticia de aquel acontecimiento á Washington; comenzaron á circular los mas exagerados detalles acerca del combate de Harper's Ferry, y en su vista adoptáronse inmediatamente cuantas disposiciones se creyeron necesarias, y se ordenó al coronel de caballería Roberto E. Lee, que marchase en el acto al lugar de las ocurrencias con un destacamento de marineros, y dos compañías de voluntarios de Maryland, que ofrecieron espontáneamente sus servicios. Las tropas marcharon en tren especial, y á primera hora de la mañana siguiente, el coronel Lee dió orden de atacar la casa donde los conspiradores se habian fortificado, la cual fué tomada bien pronto sin mas pérdida que la de un muerto y un herido. Los conspiradores, entre los cuales se hallaba su jefe Juan Brown, fueron entregados á las autoridades de Virginia, y habiéndoseles juzgado por las leyes del país, y reconocidos culpables, se les condenó á muerte y fueron ahorcados al otro día.

Así terminó la conspiracion de Juan Brown, una de las mas atrevidas que se habian conocido en el país, y cuyas consecuencias no debian conocerse hasta mas tarde.